

Advierten que contraste con 2020 no explica el desbalance actual

Expertos cuestionan comparación del seremi de Hacienda respecto al déficit fiscal con el año de pandemia

● Christian Gallardo y Manuel José Correa cuestionan la defensa de Álvaro Vargas, señalando que la administración actual heredó condiciones favorables que se habrían diluido por ineficiencias y proyecciones de ingresos fallidas.

Fernando Cumare

fcumare@elpinguino.com

EP PÁGINA WEB

Las declaraciones del seremi de Hacienda de Magallanes, Álvaro Vargas, quien comparó el déficit fiscal proyectado para 2025 -de 3,5%- con el 14% registrado en 2020 durante la pandemia, reactivaron el debate sobre la naturaleza del actual desbalance en las cuentas públicas.

Vargas sostuvo que “esto no es primera vez que pasa” y llamó a no generar alarma, recordando que el país ya enfrentó déficits mayores. Sin embargo, economistas locales advierten que el paralelo resulta técnicamente impreciso.

Emergencia versus estructura

El ingeniero comercial y ex seremi de Hacienda Christian Gallardo subraya que el año 2020 fue un escenario excepcional, marcado por una contracción abrupta del PIB y un gasto deliberadamente expansivo para amortiguar una crisis sanitaria global.

“No es técnicamente comparable un déficit de emergencia con uno que se produce en un contexto de normalidad económica”, afirma, agregando que aquel desequilibrio fue transitorio y diseñado como respuesta a un shock externo sin precedentes.

A su juicio, la comparación aislada puede tener eficacia comunicacional, pero no refleja el estándar técnico de análisis. “La discusión fiscal no se trata de quién tuvo el déficit más

alto en la historia reciente, sino de si estamos cumpliendo o no la meta estructural y asegurando sostenibilidad financiera”.

El foco, explica, debe estar en la coherencia con la regla de balance estructural, la calidad de las estimaciones de ingresos y la trayectoria de la deuda pública.

El problema de fondo

Desde una mirada más crítica, el economista y emprendedor Manuel José Correa sostiene que el contraste con 2020 omite el contexto.

Ese año, indica, el país enfrentó “un shock económico solo comparable a tiempos de guerra”, con gasto extraordinario y uso de ahorros soberanos acumulados en años previos.

En cambio, el déficit estructural proyectado para 2025 -de

3,55% del PIB- representa, a su juicio, un desequilibrio significativo en un escenario de normalidad económica.

“Lo que el seremi no reconoce es que el déficit estructural para 2025 es enorme”, advierte, enfatizando que no se trata de un evento puntual, sino de una brecha persistente entre gasto e ingresos.

Correa añade que el problema no radica únicamente en la magnitud del déficit, sino en su origen.

A su entender, los errores en la proyección de ingresos y el uso de recursos extraordinarios para gasto corriente tensionan la sostenibilidad de mediano plazo.

El impacto para Magallanes

Manuel José Correa aterriza la discusión fiscal a escala regional y grafica la magnitud del desbalance en términos locales. “Para que un magallánico visualice el hoyo que deja este gobierno, el déficit es comparable a 130 años del presupuesto del Gobierno Regional de Magallanes”, sostiene, subra-



El exseremi de Hacienda, Christian Gallardo, y el economista Manuel José Correa se refirieron al déficit fiscal

yando que la cifra proyectada para 2025 supera los 13 mil millones de dólares.

Correa enfatiza que cuando el déficit es estructural, las correcciones futuras no son neutras. “A partir del 11 de marzo Chile despertará de la borrachera después de 4 años gastando en el casino”, señala, anticipando que el ajuste fiscal podría traducirse en restricciones presupuestarias que afecten directamente a regiones como Magallanes, donde el gasto pú-

blico cumple un rol central en inversión y desarrollo.

Más allá del contraste político

Finalmente, la diferencia central, coinciden ambos especialistas, no es numérica sino conceptual. En 2020 el déficit fue una herramienta de política pública frente a una emergencia global; en 2025 surge en un contexto donde la economía no enfrenta paralización sanitaria ni confinamientos.

